

En el frente de Ucrania, no hay señales de que el ejército ruso se prepare para un alto el fuego. Según informa *Deutsche Welle*, un alto funcionario de la OTAN declaró esto durante una reunión informativa para periodistas.

Según la alianza, el ejército ruso seguirá aumentando la presión sobre las Fuerzas Armadas de Ucrania a lo largo de toda la línea del frente, de casi mil kilómetros, para ganar tiempo y aumentar la ventaja para posibles negociaciones en el futuro. "*No hay señales en el campo de batalla de que los rusos se preparen para un alto el fuego. No vemos ninguna señal de que los objetivos de Rusia en esta guerra hayan cambiado*".

La OTAN considera que la situación en el campo de batalla sigue siendo difícil para Ucrania, mientras que Rusia mantiene la ventaja y el impulso, beneficiándose de la escasez de personal y armas de Kiev.

Según la OTAN, las pérdidas del ejército ruso superan las mil personas al día, entre muertos y heridos, y el total acumulado desde el comienzo de la guerra se acerca al millón. Sin embargo, el reclutamiento masivo de soldados contratados, a quienes las autoridades ofrecen generosas bonificaciones que superan el millón de rublos en la mitad de las regiones, permite compensar las pérdidas.

La sociedad rusa aún no ha llegado al punto en que el aumento de pérdidas sea inaceptable, y las autoridades "*aceptan sufrir grandes pérdidas a cambio de un progreso lento*", dijo el funcionario de la OTAN. Las acciones de Moscú demuestran confianza en que el tiempo está de su lado, añadió: "*Dudamos que Putin entra a negociar con buenas intenciones*".

Los datos del proyecto OSINT ucraniano confirman que, a pesar del inicio de las negociaciones de paz, el ejército ruso ha incrementado drásticamente el número de operaciones de asalto en el frente. Durante el período del 1 al 26 de marzo, las tropas rusas llevaron a cabo un 17% más de ataques de asalto que en todo febrero, y al final del mes llevaron a cabo más de 200 asaltos por día, estableciendo un récord desde principios de 2025. El número de ataques con drones en marzo también estableció un récord : en los 30 días posteriores al 18 de febrero, cuando tuvo lugar la primera ronda de conversaciones ruso-americanas en Riad, se lanzaron 4.776 drones contra Ucrania, 1,5 veces más que en el período de 30 días anterior.

Putin mantiene objetivos maximalistas en la guerra y su entorno está dominado por un "partido de halcones", dijeron previamente a *The Moscow Times* fuentes cercanas al Kremlin. Según ellos, en las negociaciones con Estados Unidos, Putin exige el territorio de cuatro regiones de Ucrania -Donetsk, Luhansk, Zaporíyia y Jersón- dentro de sus fronteras administrativas, a pesar de que el ejército no controla totalmente ninguna de estas regiones.

Rubio dijo que la disposición de Rusia para la paz quedará clara en unas semanas.

El presidente Trump, no tiene intención de "*caer en la trampa de negociaciones interminables*" con Rusia sobre Ucrania. Así lo afirmó el secretario de Estado norteamericano, Marco Rubio, tras la cumbre de ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, según informa *The Guardian*. En su opinión, *Washington descubrirá "muy pronto" si Rusia está estancada en las negociaciones para un acuerdo de paz. Pronto sabremos, en cuestión de semanas, no meses, si Rusia se toma en serio la paz. Espero que sí. Sería bueno para el mundo que esta guerra terminara. Pero, obviamente, tenemos que comprobar esa suposición*», dijo el secretario de Estado. También destacó que Ucrania "*demostró su disposición*" para las negociaciones.

El deseo de paz de Putin es un gesto diplomático, nada más.

En el contexto de las nuevas relaciones entre Estados Unidos y Rusia, la atención pública se ha desplazado hacia la figura de Kirill Dmitriev. Algunos ya lo ven como el principal negociador ruso en el diálogo con los americanos sobre Ucrania y más allá.

Algunos incluso predicen que el director ejecutivo del Fondo Ruso de Inversión Directa, Kirill Dmitriev, esposo de una amiga de la supuesta hija de Vladímir Putin, es el nuevo rostro de la élite, símbolo de los cambios venideros e incluso potencial sucesor del propio Putin.

La gente, incluidos los observadores y expertos más experimentados, tiende a buscar señales de cambio en la triste situación actual, tanto en Rusia como en el mundo. Sin embargo, apoderarse de nuevas personalidades y confiar en ellas es una tarea ingenua y, por consiguiente, ingrata. No hay que pasar por alto un hecho fundamental: ni Dmitriev, ni el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, ni el asesor de Putin, Yuri Ushakov, ni el representante de la isla de Sajalín en el Consejo de la Federación, Grigori Karasin, ni otras figuras de los medios de comunicación del régimen ruso poseen subjetividad política. Ni los viejos ni los relativamente nuevos toman decisiones estratégicas, no moldean el rumbo del país y no son capaces de cambiarlo. Todas las decisiones clave todavía están concentradas en manos de una sola persona: Vladímir Putin. Sí, su círculo íntimo puede estar involucrado en el proceso, pero ¿cuánto sabemos realmente sobre ese círculo? Entre ellos pueden encontrarse no sólo figuras no tan mediáticas, sino también personas completamente desconocidas para el público en general: incluso un peluquero personal, ayudantes -y conocemos las historias de su rápido ascenso; Alekséi Diumin y Dmitri Mirónov, asistentes de Putin, son un gran ejemplo de ello- y otras figuras cercanas. Al final, un chef muy cercano en nuestra historia reciente ya de alguna manera hizo estallar la situación.

Para el exdiplomático Borís Bondárev, que alguien como Dmitriev presente de repente una solución innovadora que pueda cambiar el rumbo político de Rusia. Y más aún, obligará a Putin a admitir públicamente su culpa, detener la guerra y aceptar algún tipo de compromiso. Esta es una fantasía política que no tiene nada que ver con la realidad.

El sistema político ruso se estructura de modo que cualquier éxito es mérito personal del jefe y el fracaso es culpa (y desgracia) de los subordinados. El sistema no ve con buenos ojos la iniciativa, el coraje ni la opinión independiente. Funcionarios como Dmitriev no existen para ofrecer alternativas. Su tarea es transmitir mensajes comprensibles para el interlocutor.

En el caso de Estados Unidos, es el lenguaje de los negocios el que Trump entiende.

Putin necesita a Dmitriev porque sabe hablar el lenguaje de los “negocios”. De ahí la conversación con los allegados de Trump -Steve Witkoff es un multimillonario- sobre asociación económica, promesas de proporcionar acceso a recursos naturales, promesas de oportunidades de inversión, etcétera. Pero detrás de todas estas propuestas se esconde el mismo objetivo: fortalecer el control sobre el espacio postsoviético y reducir la influencia de Estados Unidos.

En términos simples: *“hagamos de Estados Unidos una potencia regional nuevamente”*. Esta lógica excluye la posibilidad de un acuerdo mutuamente beneficioso. Lo que Putin intenta lograr es inaceptable para Estados Unidos. Y viceversa. Precisamente por eso la guerra continuará: hasta que Occidente se dé cuenta de que es imposible negociar con Putin en los términos diplomáticos habituales. Sólo se le puede hablar con el lenguaje de la fuerza y de las exigencias duras e inequívocas. Mientras Occidente habla de personalidades y figuras políticas, en realidad continúan los bombardeos de ciudades ucranianas, las batallas diarias y las muertes. No hay evidencia de que Putin esté listo ni siquiera para una tregua temporal, y mucho menos para un proceso de paz en toda regla.

Por supuesto, Putin también habla de paz. Pero es de *“paz en sus términos”*, es decir, de Ucrania sin independencia, de la retirada de Estados Unidos de Europa y, a largo plazo, de la liquidación completa de la OTAN.

Ultimátum ruso del 15 de diciembre de 2021 para ayudar.

Esto es exactamente a lo que se debe prestar atención. Y no en tipos que desempeñan papeles secundarios. El *“deseo de paz”* de Putin no es más que retórica diplomática. No pon-

drá fin a la guerra voluntariamente. Sólo se le puede obligar a hacerlo por la fuerza. Para lograrlo, Occidente tendrá que reconsiderar su estrategia y superar el miedo y la inacción. Y también demostrar disposición a realizar esfuerzos: intelectuales, económicos y militares.

878.- LOS EMPRESARIOS RUSOS SON OPOSITORES NATURALES DE PUTIN, PERO AÚN NO LO SABEN.

La élite empresarial rusa y la oposición rusa tienen mucho más en común de lo que creen. A pesar de rechazarse mutuamente, necesitarán aprovechar las fortalezas de cada uno. Existen muchas similitudes entre el destino de las empresas rusas y el del Partido Liberal en la década de 1990. Si bien en aquel entonces los empresarios rusos dependían del gobierno, podían influir directamente en él. Con la llegada de Vladímir Putin a la presidencia, esta influencia no solo ha desaparecido, sino que ya no puede tomarse en serio.

La detención y arresto de Vadim Moshkovich, uno de los hombres más ricos de Rusia y reconocido filántropo, es uno de los acontecimientos recientes más significativos en el país. Los expertos llevan tiempo afirmando que Rusia se acerca a una nueva era de redistribución. Y tenían razón. Desde el caso Yukos y la detención de Mijaíl Jodorkovski, la clase empresarial ya no pueden dar por sentado que no habrá interferencias. Separar el mundo empresarial de la política a cambio de bajos impuestos y seguridad ya no es posible.

Algo similar les ocurrió a los liberales. A mediados de la década de 1990, cedieron libremente el poder estatal a los *siloviki*, apoyaron activamente el ascenso de Putin a la presidencia y se dejaron marginar. Los errores de ambos grupos los convirtieron, si no en enemigos a ojos del público, en males inevitables, lo que también se convirtió en un factor importante en el apoyo al putinismo.

Es sorprendente que ninguno de estos grupos haya intentado jamás iniciar un diálogo constructivo, incluso cuando fue posible y necesario, como en los tiempos del “poder dual” de Medvédev y cuando las consecuencias del regreso de Putin se hicieron inevitables.

Pero incluso entonces, los negocios mantuvieron las distancias. Alekséi Navalni incluso participó en las elecciones a la alcaldía de Moscú con las firmas de los diputados de Rusia Unida. Los resultados no se hicieron esperar: el "pro-Medvédev" Mijaíl Abizov y los hermanos Magómedov acabaron en colonias penales estalinistas, A Borís Némtsov lo asesinaron y a Navalni lo envenenaron. Nada cambió.

La oposición siguió frustrando a los oligarcas, quienes a su vez rechazaban a cualquiera cuya política se distanciara de la del Kremlin.

La invasión a gran escala de Ucrania en 2022 enfrentó a estos dos grupos como nunca antes. La oposición anti-Putin se ha trasladado principalmente al extranjero, donde se le ha recibida con benevolencia, aunque no con entusiasmo.

A los empresarios, por otro lado, se les ve como cómplices de Putin. Se les sancionó y sus acciones se limitaron a Rusia, para gran satisfacción del Kremlin. Aquí es donde la animadversión mutua entre ambos grupos se manifestó con renovado vigor. Frustrados por la lentitud de las deliberaciones en Bruselas, los críticos del régimen comenzaron a compilar listas de personas, incluyendo representantes de las grandes empresas, a las que sancionar. Mientras tanto, los oligarcas que permanecieron en Rusia comenzaron a ejercer su lealtad a las autoridades.

Para Vladislav Inozemtsev, esta división es la mayor locura de la historia postsoviética de Rusia. *“No puedo decir que haya pasado la mayor parte de mi tiempo libre conversando tanto con los líderes del movimiento liberal nacional como con representantes de las grandes empresas. Pero tengo experiencia comunicándome con ambos. He comprobado que estos grupos son increíblemente similares en cuanto a su nivel de educación, honestidad, principios, racionalidad en su visión del mundo, orientación hacia el progreso y naturaleza reaccionaria.*

Además, los unen los valores y las normas que la burocracia rusa impone. Pero estos aliados naturales se han posicionado mutuamente como enemigos declarados durante años”.

Las esperanzas de una "bella Rusia del futuro" se desvanecen año tras año. Necesitan a Vadim Moshkovich tanto como a Navalni. Un nuevo país y una sociedad con visión de futuro, que rechace la dictadura y la autarquía, solo pueden construirse mediante el esfuerzo conjunto de las empresas y la sociedad civil. Ambas partes están igualmente interesadas en un Estado de derecho, con autoridades elegidas democráticamente y responsables. Ambos se beneficiarían de un país pacífico y seguro en su lugar en la comunidad internacional, en lugar de intentar cambiar el orden global a costa de decenas de miles de vidas.

Además, me parece que hoy solo la clase empresarial rusa puede encabezar la oposición a Putin. No puede darle la espalda a Rusia y asentarse en Occidente, donde no es bienvenida, sobre todo porque el trabajo y la riqueza de toda su vida permanecen en el país y, si se marchan, simplemente serán entregados a ladrones y dictadores. Para la clase empresarial, la democracia y el orden legal son más importantes que nunca.

La cautela de los oligarcas no los ha mantenido a salvo, a pesar de las garantías de Putin. El caso Moshkovich prueba que ya nada puede salvarlos de la confiscación de sus propiedades. Así, a una empresa que acaba de reinscribirse de una jurisdicción extranjera a una rusa se confiscará con una demanda interpuesta por una firma que ha permanecido en Chipre. Si tiene un mecenas en el Kremlin o la Duma Estatal, cualquier activo puede ser suyo.

“Estoy convencido –apunta Inozemtsev- de que, con la excepción de quienes se beneficiaron directamente de su patrocinio, los empresarios más exitosos de Rusia no son aliados leales de Putin. La diferencia entre los empresarios que se hicieron a sí mismos y quienes se han hecho amigos del dictador es obvia. Me cuesta creer que los emprendedores obedezcan con gusto a quien llegó a la cima únicamente mediante el servilismo y la selección negativa. Esas fuerzas garantizan la permanencia de Putin en el poder. Hoy en día, las circunstancias, las autoridades occidentales y los opositores fugitivos las insertan en la realidad rusa. Es hora de comprender que es mejor buscar aliados entre los empresarios, ya que son el único grupo social que queda en el país que comparte los valores del liberalismo y la democracia”.

Nadie está más motivado para destruir el régimen ni más capacitado para dirigir la nueva Rusia que las competitivas empresas rusas. Hace tiempo que reconocen las ventajas de la democracia sobre la dictadura. Hoy, el Kremlin les envía una señal de que su tiempo se acaba. Si ni siquiera estas señales logran que las personas más exitosas e independientes de la sociedad rusa recuperen la cordura, nada ni nadie podrá salvar a Rusia.

879.- ¿QUIEREN REALMENTE LOS SAUDÍES LA PAZ EN UCRANIA?

La promesa de campaña del presidente americano Donald Trump de poner fin a la guerra ruso-ucraniana en las 24 horas siguientes a su toma de posesión ha fracasado. Además de no obtener ninguna concesión de Moscú e insinuar un levantamiento prematuro de las sanciones, la elección de Arabia Saudí como sede neutral para las conversaciones de paz de Trump demuestra cómo el privilegio de presumir ante su antiguo aliado en Oriente Medio prevalece sobre salvar vidas.

Es cierto que había pocas opciones para reunir a los equipos negociadores, ya que la mayoría de los altos funcionarios rusos tienen prohibida la entrada a la Unión Europea. Además, potencias intermedias indecisas como India, Kazajistán e Indonesia no tenían un interés real en mediar. La reciente decisión de Riad de inyectar 600.000 millones \$ en la economía americana durante el segundo mandato presidencial de Trump casi con toda seguridad también influyó en que se les ofreciera a los saudíes un lugar en la mesa.

Dicho esto, la agenda egoísta saudí implica que las partes en conflicto no están necesariamente más cerca de un cese general de hostilidades hoy que antes de su intervención. El

príncipe heredero Mohammed Ben Salman ansía demostrar que ha alcanzado la madurez como estadista ante la comunidad internacional. El acuerdo limitado que Rusia y Ucrania alcanzaron en Riad para detener los ataques a la infraestructura energética de la otra parte y garantizar la libertad de navegación en el Mar Negro es un buen augurio para el gobernante saudí, eclipsando la cobertura mediática negativa sobre sus pasadas locuras -como el encarcelamiento de oligarcas saudíes acusados de corrupción y la extorsión de miles de millones de petrodólares en el mismo Ritz-Carlton que albergó la última ronda de deliberaciones.

A pesar de haber gastado más de 100 millones \$ en lobbystas americanos desde 2016, Arabia Saudí aún lucha por rehabilitar su imagen y atraer inversión extranjera directa como parte de la ambiciosa estrategia Visión 2030 de Ben Salman para diversificar su economía y reducir su dependencia de los combustibles fósiles. Estar asociada a una iniciativa aparentemente virtuosa, aunque profundamente defectuosa, que encabeza Washington para restablecer la normalidad en Europa del Este no solo representa al régimen saudí como un actor responsable, sino que lo posiciona como un candidato predilecto para mediar en un posible acercamiento entre Estados Unidos e Irán si Trump opta por la diplomacia en lugar de la estrategia de la cobardía hacia Teherán.

Sin embargo, la Casa de Saud dista mucho de ser un árbitro imparcial. Después de todo, es inconcebible que una dictadura familiar ultraconservadora con un pésimo historial en materia de derechos humanos pueda identificarse con una batalla de desgaste que se libra en nombre de la defensa de la democracia, y mucho menos simpatizar con los ucranianos como víctimas de una agresión no provocada. Ya sea confundiendo a activistas pacíficos con terroristas, utilizando granjas de trolls para promover sus intereses malignos en el extranjero o supervisando la represión transnacional y las ejecuciones extrajudiciales, el grado en que el estilo de gobierno de Ben Salman refleja el del presidente Vladímir Putin debería hacer reflexionar a Kíev. Peor aún, ambos autócratas afines son igualmente firmes defensores del principio de que la fuerza da la razón. Así como la guerra de Rusia estaba destinada a durar unos días, el aventurerismo de Arabia Saudí en el vecino Yemen, a instancias de Ben Salman, se basó en un error de cálculo similar: su vecino más débil se derrumbaría, hasta que los rebeldes hutíes, con respaldo de Irán, paralizaron el conflicto atacando las instalaciones de *Aramco* con misiles de crucero.

Como los mayores productores y exportadores de crudo del mundo, Riad y Moscú se confabulan activamente en la OPEP+ para inflar artificialmente los precios del petróleo cuando necesitan equilibrar sus cuentas. Según el Fondo Monetario Internacional, Arabia Saudí no puede alcanzar el punto de equilibrio a menos que el crudo Brent ronde los 96 \$ por barril. Dado el creciente déficit presupuestario que acumulan para financiar megaproyectos futuristas como NEOM y Qiddiya, por no mencionar la Copa Mundial de fútbol de 2034, un acuerdo de paz con Ucrania que, en última instancia, resultaría en precios más bajos de las materias primas contradice los intereses a corto plazo de los líderes saudíes.

Sin embargo, su fingido altruismo corre el riesgo de resultar contraproducente una vez que la sociedad árabe empiece a cuestionar por qué Ben Salman ha dado mayor importancia a la guerra ruso-ucraniana que a resolver la grave situación en Gaza. Arabia Saudí ha sido uno de los principales beneficiarios de la invasión a gran escala de Ucrania en 2022. Facilitó múltiples intercambios de prisioneros de alto perfil y, por tanto, encubrió asuntos como el drástico aumento de las decapitaciones el año pasado y el encarcelamiento de sus ciudadanos por publicaciones ofensivas en redes sociales, que de otro modo habrían atraído más atención de los medios occidentales.

Mientras tanto, el orden de posguerra que pretende Putin ha ayudado a Arabia Saudí a elevar su prestigio global y a deshacerse de su reputación histórica de protectorado americano, que, según Trump, "no duraría ni dos semanas" sin el de Washington. En todo caso,

gracias a su estrategia de "neutralidad positiva", Riad ahora tiene el control mientras Washington busca desvincularla del BRICS+ y ampliar los Acuerdos de Abraham. Al mismo tiempo, la intensificación de la cooperación comercial y de defensa ruso-iraní ha limitado la capacidad del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica para entrenar y equipar a sus aliados hutíes, quienes posiblemente representan la mayor amenaza para la seguridad nacional de Arabia Saudí en medio del resurgimiento de la piratería en el Mar Rojo.

Finalmente, Ben Salman considera a Rusia en tiempo de guerra como una posible fuente de financiación para sus planes de transformar ciudades como Riad y Yeda en centros comerciales y culturales de la región. Aspira a emular el éxito de Dubái atrayendo a turistas rusos y personas que buscan una segunda residencia y que ya no son bien recibidas por Occidente.

Además de reabastecer las arcas estatales, el conflicto en Ucrania ha proporcionado a Arabia Saudí el tipo de cambio de imagen que su gobierno gastó a manos llenas en lobbystas de Washington. Por tanto, es difícil imaginar que el país anfitrión desee genuinamente que cesen los combates.

880.- CÓMO LOS MASONES PERMANECIERON EN LA BUENA OPINIÓN DEL KREMLIN

(N.B.: se mantiene el anonimato del autor para preservar su seguridad.) La historia rusa incluye a masones famosos, desde Aleksandr Pushkin y Mijaíl Kutuzov hasta los zares Pedro III, Alejandro I y Pablo I. A pesar de esa herencia, ha sido un blanco predilecto del estado ruso y la Iglesia Ortodoxa. Hasta hoy. A la fraternidad más antigua del mundo se le ha ilegalizado varias veces en Rusia, y a sus miembros se les ha exiliado rutinariamente, arrestados, acosados y acusados —falsamente— de prácticamente todo, desde culto satánico hasta dominación global. El carácter hermético de la organización la hacía sospechosa en un país a veces hostil a las importaciones occidentales. Muchos asumieron que la masonería ocultaba motivos siniestros. Durante el intento de golpe de Estado de 1991, grupos nacionalistas también difundieron teorías conspirativas sobre un complot masónico-judío para derrocar a la URSS desde dentro. La fraternidad aún tiene enemigos en la Rusia moderna. En 2017, el político nacionalista Vitali Milónov solicitó al FSB que iniciara una investigación criminal sobre los masones. Milónov afirmó que los masones eran "*enemigos internos*" involucrados en actividades políticas ilegales y que recibían dinero de gobiernos extranjeros. Sin embargo, hoy en día, la masonería podría ser uno de los grupos cívicos independientes más seguros de Rusia. El Gran Maestro de la Gran Logia Rusa (UGLR), Andréi Bogdánov, afirma que la organización "*no tiene problemas*" para operar dentro de Rusia. No miente. Los hombres, en su mayoría mayores de 50 años, que fuman en el salón de la logia matriz, cerca de la estación de metro Saveliovskaja, evitan que se les etiquete como extremistas, indeseables o agentes extranjeros. La presión política es prácticamente inexistente.

La masonería se practica desde la época medieval y llegó a Rusia en la década de 1730 de la mano de inmigrantes británicos, franceses y alemanes. Carece de una ideología o doctrina coherente, solo de un compromiso con la superación personal y la hermandad entre sus miembros. Su historia y creencias tienen sus raíces en el antiguo oficio de la cantería, cuyos símbolos y prácticas ofrecen lecciones de moralidad. Se afirma que gran parte de su influencia proviene de alegorías sobre quienes construyeron el templo del rey Salomón, su arquitecto principal, Hiram Abiff, y el diseño del templo. Al igual que los antiguos canteros, se identifican entre sí y su nivel de maestría mediante apretones de manos secretos. Usan delantales y guantes, y ciertas herramientas, como el compás, la escuadra y el mazo. En la Europa moderna temprana, los gremios cuidaban de sus trabajadores y, con el tiempo, comenzaron a admitir a quienes no eran canteros por necesidad económica. Los miembros ganaban más que la mayoría de los demás oficios, ya que el gremio ayudaba a fijar los salarios y las condiciones laborales de sus miembros. También funcionaban como clubes sociales para hombres, reuniéndose en bares y tabernas para estudiar matemáticas, medidas y geometría. En el siglo XVIII,

la integraba casi exclusivamente la nobleza. Los masones buscaban entonces lecciones de moralidad en la periferia de las doctrinas religiosas tradicionales y la ciencia moderna. Debatían sobre todo, desde ciencia y corrientes esotéricas hasta la Cábala judía y lecturas gnósticas de la Biblia. Eran y siguen siendo laicos, imparciales e igualitarios en principio. En Rusia, la masonería se practicó primero en los barrios extranjeros de Moscú antes de extenderse a un reducido número de nobles de San Petersburgo. El conde Yakov Bruce y el arzobispo Feofan Prokopovich se encontraban entre ellos.

En las décadas de 1770 y 1780, Piotr Elaguin emergió como el jefe masónico oficial del país. Desde entonces, la masonería rusa ha emulado las prácticas de las logias inglesas antes que las francesas. Como señala el historiador Andréi Zorin, muchos nobles, aburridos, veían la masonería como una forma de europeizarse que conduciría a la Ilustración –que no vivió Rusia- y los distanciaría de la atrasada cultura campesina rusa. Los masones rusos contribuyeron a la educación y la sanidad. Abrieron un seminario filológico, una biblioteca, varias escuelas, una farmacia gratuita y un hospital. Sin embargo, su influencia entre la nobleza, la corte y los extranjeros alarmó a la emperatriz Catalina la Grande. Se expulsó a masones destacados y se prohibieron las actividades de todas las sociedades secretas entre los funcionarios estatales. Se prohibió dos veces más, en 1825 tras la revuelta decembrista y el golpe de estado bolchevique de 1918. La Iglesia Ortodoxa también despreciaba a quienes hacían juramentos a otras organizaciones, pues consideraba que no se podían honrar los símbolos del Templo de Salomón a expensas del cristianismo y la autoridad de la Iglesia. Acusaba a los masones de practicar rituales que denunciaban abiertamente a Dios y a Cristo, y de descuidar el verdadero camino a la salvación.

Hoy en día, su anonimato les mantiene a salvo. Se estima que hay 1.300 masones en Rusia y 53 logias, en su mayoría hombres de mediana edad en las ciudades más grandes de la Rusia europea. La Gran Logia mantiene un perfil público excepcionalmente bajo. El Gran Maestro es el único masón al que se le permite hablar con la prensa rusa, donde rara vez se le menciona. La Gran Logia también realiza solo dos actos públicos cuando la atención del público está pendiente de otros asuntos. El 9 de mayo, depositan coronas de flores en la tumba del soldado desconocido, y el 24 de mayo, flores en el monumento a los creadores de las letras rusas, San Cirilo y San Metodio. Esto les proporciona una cobertura patriótica, además de cantar el himno nacional en los banquetes. Además, la mayoría mantiene en secreto su pertenencia y el Gran Maestro nunca revela los nombres de los miembros. Las logias suelen ocultar los rostros de sus miembros en las redes sociales y dejan poca huella digital. Dicho esto, la Gran Logia tiene presencia en todas las plataformas principales, a pesar de que las redes sociales de Bogdánov están prácticamente vacías. El Kremlin también valora su imparcialidad. En las logias masónicas se prohíbe hablar de política y religión. Ni la organización ni sus miembros hacen comentarios públicos sobre temas políticos.

La Gran Logia también afirma que ningún político, empresario de alto rango ni artista es miembro –lo que no resulta creíble. La única figura política conocida es Bogdánov, quien fundó su propio partido y se postuló sin éxito a la presidencia en 2008. Los críticos afirmaron que su candidatura pretendía dar falsa legitimidad a las elecciones y dividir a la oposición liberal que se enfrentó a Dmitri Medvédev. Sin embargo, la ausencia de ideas peligrosas o figuras polarizadoras fortalece la inmunidad. La imagen pública de la masonería se mantiene limpia y el Kremlin no tiene nada que atacar. Si alguien como Alekséi Navalni o incluso Serguéi Lavrov hubieran sido miembros, la opinión pública y el Estado tendrían una opinión diferente. De hecho, el Kremlin intenta discretamente cortejar a los masones. Bogdánov recibió una invitación oficial para asistir a la ceremonia de investidura del presidente Vladímir Putin en 2024. También asistió a otras, incluyendo la de Dmitri Medvédev. Pocos se dieron cuenta y nadie armó un escándalo. Por supuesto, la masonería aún tiene sus problemas. Los insultos y las conspiraciones persisten en línea, y se sabe que hay personas que irrumpen e in-

terrumpen reuniones. En 2017, Bogdánov declaró que la masonería rusa debe autofinanciarse completamente con las cuotas de sus miembros y donaciones para "*evitar que se nos declare agentes extranjeros*".

Pero una comunidad pequeña implica fondos limitados. Expandirse es igualmente difícil. Adquirir nuevas instalaciones para la logia no solo es caro, sino que puede atraer publicidad no deseada. Los propietarios locales y los funcionarios del gobierno tienen que aprobar los planes y pueden armar un escándalo fácilmente. Cualquier aumento repentino o enorme en el número de miembros también podría alarmar a los servicios de seguridad. El Kremlin y los masones rusos han llegado a entenderse. Están dispuestos a dejarse en paz y mantener una relación, aunque secreta. No hay nada que ganar con agitar las aguas. Quizá algunas cosas es mejor mantenerlas en secreto.

Excursus CXXIX: LECTIO HISTORIAE XCV: cómo fracasó la idea de una «Finlandia alternativa»

Hace 85 años, en los territorios de la actual Carelia y la región de Leningrado surgió la República Socialista Soviética de Karelo-Finlandia. Su creación no la dictaron consideraciones socioeconómicas, sino el deseo de crear un Estado soviético alternativo para los finlandeses y demostrar la disposición del Kremlin a repetir el intento de conquistar Finlandia, pero con personal de gestión nacional. Pero el curso de la historia obligó, por el contrario, a abolir la república artificial.

La fuente de la Amistad de los Pueblos en el VDNJ de Moscú la decoran dieciséis figuras de niñas que personifican a las repúblicas de la antigua URSS. Visitantes observadores desde la década de 1960 más de una vez enfurecieron a los guías turísticos con la pregunta de por qué había una niña más que repúblicas en el imperio soviético. La respuesta es sencilla: la fuente se construyó y puso en funcionamiento en 1954, cuando había 16 repúblicas, incluida la RSS de Karelo-Finlandia. En el momento de su creación, el 31 de marzo de 1940, se convirtió en la duodécima república de la URSS. En el verano de ese mismo año 1940 se añadieron a los territorios ocupados las Repúblicas Socialista Soviética de Letonia, Lituania, Moldavia y Estonia, quedando así dieciséis repúblicas.

Comienzo de la unión

El Soviet Supremo de la URSS, tras resumir los resultados del desarrollo del país durante los últimos seis meses y la recientemente concluida guerra soviético-finlandesa, aprobó una ley sobre la transformación "*de acuerdo con los deseos de los trabajadores de la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia*" de la república autónoma en una república de la unión. Incluía el

territorio abandonado por Finlandia tras la guerra soviético-finlandesa: el istmo de Carelia, importantes territorios en la región de Ladoga y Carelia central y septentrional.

Como escribió el líder de los comunistas de Carelia, Gennadi Kupriánov, en sus memorias inéditas: «*Stalin no nos preguntó si era necesario crear una república unida; simplemente anunció su decisión. Recibí instrucciones de redactar un proyecto de resolución del Politburó y de aclarar con Andréi Shdánov la cuestión de las fronteras entre la región de Leningrado y la República Karelo-Finlandesa. A Georgi Malenkov y a mí se nos encargó preparar y presentar al Politburó para su aprobación la cuestión de los altos funcionarios de la nueva República unida*». (En Serguéi Veriguin. *Historia de la creación y abolición de la RSS karelo-finlandesa. Federalismo*. 2009, nº 4, págs. 153-154). La cuestión se había tratado una semana antes, en una reunión del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de toda la Unión, el 24 de marzo; la creación de la República de la Unión de Carelia se explicó por la adquisición de nuevos territorios después de la Guerra de Invierno. Al cabo, se formó una comisión bajo la presidencia del secretario del Comité Central, Andréi Shdanov, para desarrollar soluciones prácticas para la transformación y demarcación entre la RSFSR y las noticias geográficas. El 27 de marzo el Politburó elaboró y aprobó un proyecto de ley sobre la creación de la República Karelo-Finlandesa y un plan de acción.

Las elecciones de diputados al Soviet Supremo de la URSS y al Soviet Supremo de la propia república estaban previstas para el 16 de junio. La sesión extraordinaria del Consejo Supremo de Karelia que tuvo lugar poco después aprobó

una ley sobre la transformación de la autonomía en una república de la unión.

Petrozavodsk, cuya población era menor que la de Vîborg antes de la guerra -76.000 y 85.000 habitantes respectivamente a finales de 1940-, fue declarada capital de la república. La población de los territorios que pasaron a formar parte de la URSS al comienzo de la Guerra de Invierno era de casi 450 mil personas, lo que representaba aproximadamente el 12 % de la población total del país. «*Casi toda la población finlandesa se trasladó al oeste, más allá de la nueva frontera, por lo que el territorio heredado por la URSS quedó deshabitado*», escribe Veriguin en la publicación mencionada.

La primera sesión del Consejo Supremo de la RSS de Karelo-Finlandia, elegida en junio de 1940, adoptó el 9 de julio de 1940 una constitución para la república elaborada según el modelo de la Constitución de la URSS de 1936 y aprobó la frontera de las “*noticias geopolíticas*” con las regiones de Arjanguélsk, Vologda, Leningrado y Múrmansk. Los diputados eligieron el presidium del Consejo Supremo de la República y crearon su gobierno, cuya composición demostró continuidad con la títire “*República Democrática Finlandesa*” creada al comienzo de la Guerra de Invierno, confirmando la amenaza potencial a Helsinki. El ex presidente del Gobierno Popular de Finlandia, Otto Kuusinen, fue elegido presidente del Presidium del Consejo Supremo de la KFSSR, y el ministro de Asuntos de Carelia de este gobierno, Paavo Prokkonen (Pavel Prokofiev), fue nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la república. Otros ex miembros del Gobierno Popular de la FDR: el Ministro de Defensa y Comandante del 1º Cuerpo del Ejército Popular de Finlandia, el Comandante de División Aksel Anttila, Tuure Lehen, Inkeri Lehtinen y Armas Eikia se convirtieron en miembros del Consejo de Nacionalidades. También asumieron cargos de responsabilidad en la república. Un poco antes, en abril de 1940, se creó la organización republicana del Partido Comunista de toda la Unión, Gennadi Kupriánov fue elegido su primer secretario y el Komsomol republicano lo dirigió Yuri Andrópov, de 26 años y futuro líder soviético.

República ilegal

La creación de la república violó los criterios de la época, formulados por el propio Stalin: no

menos de un millón de habitantes y no menos de la mitad de la población indígena. Según el censo de 1939, en la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia vivían 468.898 personas; la proporción de carelianos en la población de la república apenas superaba el 23% (108.571 personas); la proporción combinada de otros pueblos de habla finesa (finlandeses, vepsianos, komi e izhorianos) no alcanzó el 4%.

También violó las normas de las Constituciones de la URSS y la RSFSR, según las cuales el territorio de una república de la unión no podía modificarse sin su aprobación. Para separar la KASSR de Rusia y transformarla en la KFSSR, era necesario el consentimiento del Consejo Supremo de la RSFSR, pero éste no consideró esta cuestión y no aprobó la confiscación de su territorio. Se puede argumentar que la República Socialista Soviética de Karelo-Finlandia surgió desafiando las Constituciones de la URSS y la RSFSR.

Pero los dirigentes soviéticos comenzaron a colonizar intensamente la república. La población total de la república el 1 de enero de 1941 se acercaba a 700.000 personas, la proporción combinada de carelianos, finlandeses y vepsianos superaba ligeramente la cuarta parte. Si la Segunda guerra mundial no hubiera comenzado, la población de la república podría haber alcanzado la cifra simbólica de un millón de personas: a los colonos les atrajeron no solo los salarios, sino también las buenas viviendas y condiciones de vida en las antiguas ciudades y pueblos finlandeses, que eran buenos para los niveles de esa época.

Al mismo tiempo, en la república se produjo una enérgica “*finificación*”. Como escribe Serguéi Veriguin en su libro “*Karelia durante los años de los juicios militares*”, el 28 de julio de 1940, la oficina del Comité Central del Partido Comunista de la KFSSR decidió transferir el trabajo de oficina de las instituciones y organizaciones soviéticas, del partido, judiciales, económicas y otras de la república del idioma careliano al finés. Se ordenó a sus líderes enviar instrucciones escritas a los distritos nacionales de la república tanto en finés como en ruso. Al mismo tiempo, comenzó la indigenización del aparato estatal y del partido. Sólo entre mayo y diciembre de 1940, el número de “*nacionales*” elegidos aumentó a 530. Más de un tercio de los

diputados del Consejo Supremo de la KFSSR (45 de 133) eran carelianos, finlandeses y vepsianos. La tasa también fue alta en los ayuntamientos: 29,5%.

Era mejor durante la guerra.

Los planes para crear una Finlandia alternativa los frustró la Segunda guerra mundial y su inicio lamentable para la URSS. Durante la ofensiva de verano, el ejército finlandés ocupó territorios perdidos en la guerra de 1939-1940, incluido el istmo de Carelia con las ciudades de Viborg y Priozersk (Kexholm) y Priladoye, y luego cruzó la antigua frontera hacia Karelia y ocupó Petrozavodsk en octubre de 1941. En 1942, en la parte restante no ocupada del territorio de la república vivían algo más de 108.000 personas.

El movimiento partisano de Carelia también tenía sus propias características. Veriguin escribe que a finales de julio de 1941, los destacamentos partisanos de la república, formados por orden del Comité Central del Partido Comunista de la República Federal de Carelia de la República Socialista Soviética, contaban con 1.470 personas, y cuando Carelia la tomó el Ejército rojo en 1944, había 1.700, aunque llegaron unas 2.400 personas para reforzar a los partisanos. Según documentos oficiales soviéticos, 870 partisanos fueron asesinados o murieron y otras 340 personas desaparecieron.

En abril de 1944, la Dirección de Contrainteligencia SMERSH del Frente de Carelia destacó las peculiaridades del movimiento partisano en Carelia: la ausencia de bases permanentes en la retaguardia del enemigo; se situaban en la retaguardia de las tropas soviéticas, por lo que los destacamentos partisanos actuaban como grupos de sabotadores. La duración de su estancia tras las líneas enemigas dependía de la misión que se llevara a cabo y generalmente oscilaba entre 15 y 20 días.

En el territorio de Carelia que ocuparon las tropas finlandesas y alemanas se encontraban más de 86.000 civiles, incluidos unos 36.000 finlandeses, carelios, vepsianos y otras nacionalidades "afines" y más de 50.000 rusos y representantes de otros pueblos "no finlandeses". La situación de estos últimos era extremadamente difícil: recibían raciones reducidas en comparación con los residentes "nativos" y recibían menos por su trabajo; decenas de miles de personas estaban en campos, muchos de cuyos pri-

sioneros murieron de hambre y enfermedades y fueron sometidos a humillaciones.

Serguéi Veriguin escribió en su monografía: «Un análisis de las memorias de los representantes de la población indígena de Carelia que sobrevivieron a la ocupación finlandesa de la república entre 1941 y 1944 muestra que la situación económica de los carelianos y vepsianos durante la guerra era incluso mejor que en los primeros años de la posguerra. Toivo Iosifovich Vyaizyanen, residente de la aldea carelia de Pikhtolahti, en el distrito de Vedlozerski, recuerda: «No pasamos hambre durante el primer, segundo y tercer año, y aún teníamos reservas de grano hasta 1946. Por primera vez, el hambre nos azotó en la primavera de 1947. Así que vivimos por nuestra cuenta».

A finales de 1941, había alrededor de 20.000 personas en campos de concentración, la abrumadora mayoría de ellas rusos; a principios de abril, el número de prisioneros había llegado a 24.000, es decir, aproximadamente el 27% de la población de la zona de ocupación. A finales de 1942, la población en los campos de concentración había disminuido notablemente debido a la mortalidad tras la liberación de algunos prisioneros y su traslado a campos de trabajo. La población carcelaria oscilaba entonces entre 15.000 y 18.000 personas.

En el verano de 1944, durante la retirada del ejército finlandés de Karelia a Finlandia, partieron menos de 3.000 personas: unos 2.200 carelianos, finlandeses y vepsianos y unos 700 rusos y representantes de otros pueblos no titulares.

Las prácticas cotidianas de la población y la baja actividad del movimiento partisano, en opinión de algunos de los líderes militares y políticos del frente, dieron lugar a planes para liquidar la república e incluso deportar a parte de la población, siguiendo el ejemplo de las deportaciones en el sur de la URSS.

Problemas con la gestión

Terenti Shtíkov, miembro del consejo militar del frente, fue especialmente activo al intentar exponer el colaboracionismo de los residentes de habla finesa de la república. Gennadi Kupriánov informó en sus memorias inéditas que poco después de llegar al cuartel general, ordenó a la dirección política y a la contrainteligencia del frente que recopilaran materiales sobre las "aspiraciones nacionalistas" de los carelianos, vepsianos y finlandeses, y luego informó de que

había enviado un informe a Moscú sobre la cuestión de la expulsión de los finlandeses y carelianos.

Kupriánov, a su vez, envió un informe al Comité Central del Partido Comunista de toda la Unión sobre el heroísmo de los habitantes de Karelia en el frente y en la retaguardia del enemigo, y sobre su resistencia a la propaganda finlandesa. El documento de 73 páginas afirma que unos 100.000 residentes de la república participaron en la lucha contra las tropas finlandesas y alemanas, y la 71 División de Fusileros, formada por ex soldados y comandantes del Ejército Popular de Finlandia -las fuerzas de la "República Democrática de Finlandia"- demostró un gran espíritu de lucha y coraje en la batalla.

En una reunión del Politburó del 30 de agosto de 1944, donde se examinó la situación en la KFSSR, se tomó una decisión a favor de preservar la república y rechazar las deportaciones masivas. Los líderes soviéticos, incluido Stalin, consideraron convincentes los argumentos de Kupriánov y señalaron que no había motivos para reprimir a los carelianos y otros residentes de habla finesa de la república.

Pero desde 1944, comenzó a debilitarse gradualmente la república: en el otoño de 1944, el territorio del istmo de Carelia se transfirió de la KFSSR a la región de Leningrado. A principios de la década de 1950, como resultado de la guerra, la evacuación y una nueva ola de reasentamiento, la proporción de naciones "titulares" en la población de la república cayó al 18%.

En el período de posguerra, los ataques contra el líder del partido de la república, Gennadi Kupriánov, se intensificaron; se le acusó de debilidad, pérdida de autoridad en la organización del partido republicano y de escaso control sobre sus subordinados. Y si en 1947 Kupriánov logró mantener su posición, a principios de 1950 fue destituido, después de sufrir humillación pública y arrepentirse en el pleno del Partido Comunista de toda la Unión, y luego le arrestaron por el "caso Leningrado". También se detuvo al presidente del Consejo de Ministros de la KFSSR, Voldemar Virolainen. A diferencia de muchos otros acusados, Kupriánov y Virolaynen sobrevivieron, vivieron para ver su liberación y rehabilitación y dejaron memorias que se convirtieron en valiosas fuentes sobre la historia de la república y la organización del poder en ella.

El nuevo líder de la república, Aleksandr Yegorov, que se trasladó a Petrozavodsk desde Briansk, no tenía ni la autoridad ni el peso del aparato de su predecesor, pero intentó constantemente perjudicar a Paavo Prokkonen, que había regresado al puesto de jefe del gobierno. En mayo de 1954, ya bajo el mando de Jruschov, llegó a Petrozavodsk una inspección planeada del Comité Central del PCUS, que arrojó algunas conclusiones decepcionantes: «*Para la gestión y administración de una república tan pequeña, se ha creado un aparato excesivamente grande, que básicamente repite el esquema de los órganos de gobierno, instituciones y organizaciones de la Unión*». Los auditores propusieron reducir el personal del Consejo de Ministros de la KFSSR de 105 a aproximadamente 70 personas, abolir una serie de ministerios y reducir drásticamente el aparato de compras, que absorbía el 50% del coste de los productos agrícolas adquiridos.

El jefe del Departamento de Órganos del Partido, Sindicatos y Komsomol del Comité Central del PCUS, Yevgueni Gromov, basándose en la nota de los inspectores, hizo propuestas a la dirección del Comité Central, pero quedaron sin consecuencias. Pero Yegorov no se dio cuenta de la amenaza y entró en conflicto con el poderoso Fiscal General de la URSS, Roman Rudenko. Se quejó ante el Comité Central del PCUS sobre las acciones arbitrarias del líder del partido de Karelia: informó que el 28 de diciembre de 1950, el Consejo de Ministros de la república apeló a la oficina del fiscal de la URSS solicitando fondos para construir un edificio para la oficina del fiscal de la KFSSR, que estaba ubicado en una casa de madera que no era apta para el trabajo. El gobierno de la Unión accedió, la fiscalía de la URSS tomó la decisión correspondiente, pero el Consejo de Ministros de la KFSSR no incluyó la construcción del edificio en el programa de trabajo de 1954. Luego, Yegorov fue objeto de duras críticas en el pleno de sus subordinados: los secretarios de los comités distritales y municipales y los jefes de los órganos del gobierno republicano. El primer secretario fue acusado de grosería, de supresión de la crítica y la autocrítica y de no querer profundizar en los asuntos de los territorios.

Fin autónomo

El 2 de marzo de 1955, Gromov presentó al Secretariado del Comité Central del PCUS "una

propuesta para fortalecer la dirección del Comité Central del Partido Comunista de la RSS de Karelo-Finlandia" y propuso relevarlo de su cargo, nombrando a Iván Latunov, Primer Secretario del Comité Regional de Arjanguelsk del PCUS, para su puesto.

Y dos semanas después, el mismo Gromov envió una propuesta al Secretariado del Comité Central del PCUS, que decidía el destino de la república, para transformarla en la Región Autónoma de Carelia e incluirla en la RSFSR.

El 16 de agosto de 1955, el pleno del Comité Central de la Asamblea Federal de Carelia de la RSS destituyó a Yegorov de su cargo y nombró a Leonid Lubennikov, natural de la provincia de Yekaterinoslav, para su puesto.

Tal vez la larga lucha interna del partido empujó a Nikita Jrushchóv, que intentaba mejorar las relaciones con Occidente, incluida la vecina Finlandia, a tomar medidas burocráticas y, valiéndose de signos formales -la falta de población, que no había alcanzado el nivel de antes de la guerra, la debilidad de la industria, etc.-, a abolir la república soviética "*superflua*", tal como se habían liquidado antes regiones individuales en la RSFSR y Bielorrusia (Balashovskaia, Velikie Luki, Kamíshinskaia, etc., así como Baranovichskaia, Bobruisk y Polotsk).

Los historiadores de Carelia, en su monografía colectiva "*La historia de Carelia desde la antigüedad hasta nuestros días*", sugieren que los verdaderos motivos detrás de la decisión tomada estaban relacionados con la política amisto-

sa de Jrushchóv hacia Finlandia, que se expresó en la pronta devolución del territorio de Porkkala en enero de 1956 y la aprobación de la neutralidad del país vecino. La transformación de la república de la unión en una república autónoma confirmó que Moscú había abandonado sus planes de absorber Finlandia.

El 16 de julio de 1956, en una sesión del Soviet Supremo de la URSS, el presidente del Presidium del Soviet Supremo de la RSS de Karelo-Finlandia, Otto Kuusinen, "*presentó la solicitud de los trabajadores*" para la transformación inversa de la república de una república de la unión a una autónoma, señalando que la República de Carelia "*no es en realidad un nuevo miembro de la familia fraternal de la Federación Rusa, sino un antiguo miembro de la familia*". El 20 de agosto de 1956 tuvo lugar la primera sesión del Consejo Supremo de la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia, en la que se aprobó la constitución de la república autónoma y se eligió el presidium de su Consejo Supremo, encabezado por Prokkonen. Y Kuusinen regresó a Moscú.

Las decisiones de formar la RSS de Karelo-Finlandia en 1940, y luego la degradación inversa de su estatus a la república autónoma de la RSS de Carelia, según Serguéi Veriguin, "*demuestran que en las condiciones del sistema de mando administrativo que funcionaba en la URSS en los años 1930-1970, la conveniencia política a menudo prevalecía sobre la legislación vigente*".

879.- PUTIN PROPONE UNA ADMINISTRACIÓN TEMPORAL DE LA ONU EN UCRANIA.

A finales de marzo, Vladímir Putin, hablando con los marineros del crucero submarino nuclear Arjanguelsk, propuso introducir una "*gestión externa*" temporal de la ONU en Ucrania. Putin se niega a reconocer la legitimidad de las autoridades del país y por ello exige nuevas elecciones en Ucrania. Según él, su organización la llevaría a cabo una administración temporal bajo los auspicios de la ONU, como ya ocurrió en Nueva Guinea Occidental, Timor Oriental y los países de la ex Yugoslavia. Antes, la comunidad internacional gobernaba regiones individuales y estados enteros.

No hay un solo país en el mundo bajo el control externo de la ONU.

Actualmente, las fuerzas de paz de la ONU controlan sólo dos zonas desmilitarizadas: la Línea Verde en Chipre y la Línea Púrpura, que separa los Altos del Golán que se anexionaron Israel y Siria.

En 1964, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución para enviar fuerzas de paz a Chipre tras los enfrentamientos entre grecochipriotas y turcochipriotas durante los acontecimientos de la Navidad sangrienta. Durante los diez años siguientes, unos 6.500 cascos azules -la mayoría de ellos tropas británicas permanecieron en la isla para evitar

otro brote de violencia entre grecochipriotas y turcochipriotas. En 1974, la Guardia Nacional chipriota y los ultranacionalistas griegos organizaron un golpe militar en la isla. Su objetivo era incorporar Chipre a Grecia. En este contexto, Turquía invadió Chipre para proteger a los turcos locales y, con el apoyo militar de Ankara, en el norte de la isla surgió la República Turca del Norte de Chipre (RTNC). Su soberanía sólo la reconoce un país: Turquía.

Tras el alto el fuego, se estableció la llamada "Línea Verde" entre las zonas controladas por los grecochipriotas y la zona turca, dividiendo efectivamente la isla en dos partes. La capital de la isla, Nicosia, también se encontró dividida entre los griegos y los turcos. Desde entonces, la zona de amortiguación la controla la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP). Las fuerzas de paz de la organización supervisan el alto el fuego y la situación humanitaria en la zona desmilitarizada. En la actualidad hay alrededor de mil funcionarios de las Naciones Unidas en la Línea Verde, incluidos casi 800 militares, 70 policías y 155 civiles. Más de 10.000 personas viven en la zona de amortiguación escasamente poblada, que en su mayor parte contiene granjas. Hay nueve puestos de control en la frontera entre Chipre y la República Turca del Norte de Chipre.

Otra zona que controla la ONU es la Línea Púrpura en los Altos del Golán, una meseta montañosa situada entre Siria, Líbano, Israel y Jordania. La mayor parte se considera territorio soberano de Siria, pero los Altos del Golán los lleva controlando efectivamente Israel desde hace muchas décadas. Israel ocupó los Altos del Golán durante la Guerra de los Seis Días en 1967. Durante la Guerra del Yom Kippur en 1973, Siria intentó recuperarlos, pero fracasó. En 1974, las partes firmaron un acuerdo de alto el fuego y acordaron crear una zona desmilitarizada en los Altos del Golán, que quedó bajo el control de las fuerzas de paz de la ONU.

Sin embargo, siete años después, Israel declaró los Altos del Golán parte de su territorio y afirmó que su jurisdicción y sus leyes se extendían a la región. La comunidad internacional se negó a reconocer la anexión de los Altos del Golán y todavía considera que la zona es territorio ocupado. La única excepción fue Estados Unidos: la administración de Trump reconoció en 2019 la plena jurisdicción de Israel sobre los Altos del Golán.

En diciembre de 2024, en el contexto de la caída del régimen de Bashar al-Assad, las tropas israelíes cruzaron la zona de amortiguación por primera vez en 50 años y entraron en territorio sirio. Actualmente, el contingente de la ONU en la Línea Púrpura es de unas 1.200 personas. De ellos, 1.177 son militares y 47 son trabajadores civiles.

La ONU gobernó regiones individuales e incluso estados enteros. Por ejemplo, Camboya

En octubre de 1962, Nueva Guinea Occidental, que anteriormente había sido una colonia de los Países Bajos, quedó bajo el control de la Autoridad Ejecutiva de Transición de las Naciones Unidas (UNTEA). Luego, por primera vez en la historia, la ONU tomó el control directo del territorio de toda una región, para luego transferirlo bajo la soberanía de Indonesia. Para tal efecto, las partes firmaron el Acuerdo de Nueva York.

La presión internacional sobre Holanda obligó a las autoridades del país a aceptar transferir el territorio bajo control temporal de la ONU. Sin embargo, Indonesia se había opuesto durante mucho tiempo porque temía que la administración externa en Nueva Guinea Occidental pudiera acabar conduciendo a la creación de un nuevo estado independiente.

El mandato del poder ejecutivo de la ONU se dividió en tres etapas:

- envío de observadores militares para supervisar el alto el fuego entre los Países Bajos e Indonesia;
- Administración de la UNTEA del territorio de Nueva Guinea Occidental con el apoyo de las fuerzas de paz;
- preparación del "Acta de Libre Elección" –un referéndum sobre la adhesión a Indonesia por un representante del Secretario General de las Naciones Unidas.

La ONU envió fuerzas de paz a Nueva Guinea Occidental y asumió la responsabilidad de proteger los derechos humanos, la legislación y el nombramiento de funcionarios. Inicialmente se supuso que el período de transición y la gestión externa del territorio duraría hasta dos años. Sin embargo, Indonesia logró reducir el plazo a siete meses. Durante este período, la ONU debía reemplazar a los administradores coloniales holandeses por administradores locales, indonesios e internacionales. Los costes de financiación de la UNTEA los compartieron equitativamente los Países Bajos e Indonesia. En mayo de 1963, Nueva Guinea Occidental se entregó finalmente a Indonesia.

A la autoridad ejecutiva interina de la ONU se le ha criticado por violaciones de derechos humanos. Especialmente cuando los gobernantes externos prohibieron a la población local manifestarse en honor a la bandera de Papúa Occidental, por temor al ejército indonesio. Las negociaciones sobre la transferencia de la región a Indonesia se llevaron a cabo sin la participación ni representación de los papúes, la población local de la región. La "Ley de Libre Elección", que formalmente significó el apoyo de Papúa a la anexión de Nueva Guinea Occidental a Indonesia, se adoptó en 1969. Los activistas locales lo llamaron el "acto sin elección". En primer lugar, en lugar de un referéndum completo con la participación de todos los habitantes de la región, las autoridades indonesias eligieron a 1.025 representantes de entre 800 mil papúes. Todos votaron unánimemente unirse. Los activistas de derechos humanos denunciaron amenazas, chantajes y coerción a los delegados. La ONU reconoció los resultados del referéndum, pero no su legitimidad. En segundo lugar, los papúes se quejaron de amenazas de las autoridades indonesias en caso de protestas por la independencia de la región. Acusaron a la ONU de inacción por la represión de la población local a manos del ejército indonesio.

Otro ejemplo de gobernación externa de las Naciones Unidas es Camboya. De 1978 a 1989, la guerra entre Camboya y Vietnam continuó en el país. En 1991, Camboya, junto con otros países, firmó los Acuerdos de París y entregó el gobierno del país al control internacional. Es decir, la Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC).

Las principales tareas de la UNTAC eran organizar y llevar a cabo elecciones parlamentarias justas, adoptar una nueva constitución y repatriar a los refugiados de Tailandia. La organización inmediatamente se topó con dificultades: los Jemeres Rojos se negaron a desarmarse. Por ello, las otras partes en conflicto –FUNCINPEC y el CPFNS– también se desarmaron sólo formalmente. Debido a esto, los combates en Camboya continuaron.

En las elecciones del 23 al 28 de mayo de 1993 participó casi el 90%. El partido FUNCINPEC obtuvo el primer lugar y el 45% de los votos: esta es la última vez que el Partido Popular de Camboya no obtuvo el primer lugar en las elecciones parlamentarias del país. En septiembre de ese año, la ONU entregó el poder a un nuevo gobierno liderado por dos primeros ministros, Hun Sen del Partido Popular y Norodom Ranariddh del FUNCINPEC.

La APRONUC no logró estabilizar la situación política del país: ya en 1997, Hun Sen llevó a cabo un golpe de estado y tomó todo el poder en sus manos, derrocando a Norodom Ranariddh. El golpe de Estado de 1997 fue el acontecimiento más importante en Camboya desde las elecciones de la APRONUC de 1993. Ha destrozado cualquier ilusión de que el país se encamina hacia la democracia, declaró Human Rights Watch en aquel momento.

Los Jemeres Rojos sólo cesaron sus actividades guerrilleras en 1999, seis años después del fin del mandato de la ONU.

Otro mandato de la ONU para gobernar el país se aplica formalmente a Kosovo, pero el Estado parcialmente reconocido lo han dirigido gobiernos democráticos desde 2008.

La ONU también participó en la reintegración de los serbios en Croacia y en la construcción del Estado en Timor Oriental.

En 1996, la ONU estableció la Administración de Transición para Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental (UNTAES) en Croacia. El objetivo principal del control externo

era reintegrar la región al país, que estaba poblada predominantemente por serbios. La UNTAES también trabajó para restablecer la administración civil, establecer una fuerza policial temporal y repatriar a los refugiados. Además del desarrollo económico de la región, la ONU informó sobre la apertura de puentes, un oleoducto y otras infraestructuras.

Al igual que en Camboya, la ONU organizó elecciones parlamentarias en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental. Por primera vez desde el comienzo de la guerra en Croacia, los serbios locales tienen representación legal en el Estado. La ONU también logró la desmilitarización: los serbios locales perdieron sus armas pesadas y la UNTAES simplemente compró las armas ligeras. Inicialmente, la gestión externa de la región debía durar un año, pero el mandato de la organización temporal se extendió por otros 12 meses. La misión de la UNTAES finalmente terminó en 1998.

En 1999 se hizo un referéndum sobre la independencia en Timor Oriental (entonces parte de Indonesia). El 78% de los votantes se opuso a la autonomía y apoyó la secesión de Indonesia. Tras el referéndum, los partidarios de la independencia de Timor Oriental se enfrentaron a la violencia de las milicias proindonesias. Al mismo tiempo, la ONU asumió el gobierno temporal del nuevo país. Esta medida obligó al ejército indonesio a abandonar Timor Oriental. Las responsabilidades de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental eran similares al mandato de la administración en Camboya. Los administradores externos debían mantener el orden, redactar una nueva constitución, hacer elecciones justas y libres y crear instituciones estatales funcionales. La administración de la ONU también creó Grupos especiales sobre crímenes graves en Timor Oriental, que investigaron crímenes contra civiles. Uno de esos crímenes fue la masacre en una iglesia de la ciudad de Liquiça en 1999. Entonces, milicias del grupo Besi Merah Putih, apoyadas por el ejército y la policía indonesios, mataron a unos 200 civiles. El mandato de la administración externa terminó en 2002 y Timor Oriental se convirtió en un Estado plenamente soberano e independiente.

Es poco probable que la propuesta de Putin para Ucrania reciba el apoyo de la ONU

Según el artículo 78 de la Carta de las Naciones Unidas, el sistema de administración y tutela externa no se aplica a los miembros de la organización. Es más, el Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas, que se ocupa de cuestiones de gobernación externa de territorios individuales y de países enteros, cesó efectivamente su trabajo en 1994. Todos los territorios que quedaron bajo control temporal de las Naciones Unidas obtuvieron su independencia o se unieron a estados existentes.

El último mandato de este tipo emitido por las Naciones Unidas fue para el Territorio en Fideicomiso de las Islas del Pacífico. En la actualidad, estos son los estados independientes de Palau, Micronesia y las Islas Marshall y la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte, que están asociados a los Estados Unidos.

Para reanudar la labor del Consejo de Administración Fiduciaria es necesaria una decisión de la Asamblea General o una modificación de la Carta de las Naciones Unidas. Y para la resolución correspondiente del mandato de gestión externa: el consentimiento del Consejo de Seguridad.

El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, se opuso a la propuesta de Putin porque Ucrania ya es un estado soberano independiente con un gobierno legítimo. La idea también la rechazaron la Unión Europea y Estados Unidos, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

Las autoridades ucranianas reaccionaron con ironía a la propuesta de administración externa. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania, Georgi Tijij, propuso introducir una administración temporal de la ONU en Rusia, comenzando por Vorkutá, económicamente deprimida.

880.- MÁS DE 160 CHINOS LUCHAN POR RUSIA EN UCRANIA,

Al menos 163 ciudadanos chinos sirven en las Fuerzas Armadas de Rusia a principios de abril, según un documento de inteligencia ucraniano visto por *Kyiv Independent* el 9 de abril. Otro documento mostraba fotografías y detalles de los pasaportes de 13 reclutas chinos seleccionados para el servicio en el ejército ruso a partir del 2 de abril. "*Hay 155 ciudadanos chinos que luchan contra los ucranianos en el territorio de Ucrania*", confirmó el presidente Volodímir Zelénski a la prensa el 9 de abril. "*Estamos recopilando información, creemos que hay muchos más. De estos 155 hay datos de pasaporte, de dónde son, sus documentos chinos, edad, etc.*", añadió Zelénski. Según Zelénski, los soldados chinos habían servido en la 70ª Brigada de Fusileros Motorizados de la Guardia Separada de Rusia, la 255ª División de Fusileros y otras.

Un día antes, el presidente Volodímir Zelénski anunció la captura de dos ciudadanos chinos que luchaban por Rusia en el este del óblast de Donetsk. El grupo de seis ciudadanos chinos se enfrentó a las fuerzas ucranianas, y a dos de ellos los detuvo el Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU), según informó.

Uno de los soldados capturados afirmó haber pagado 300.000 rublos -aproximadamente 3.000 \$- a un intermediario en China para unirse al ejército ruso a cambio de la promesa de ciudadanía, dijo el servicio de prensa de la unidad militar ucraniana de Luhansk al diario *Pravda de Ucrania* más temprano ese mismo día. "*Pekín lo sabe. Los rusos difunden vídeos publicitarios sobre el reclutamiento a través de las redes sociales chinas*", afirmó Zelénski.

Tras la captura, Zelénski ordenó al ministro de Asuntos Exteriores, Andri Sibija, contactara con Pekín. Ucrania convocó al encargado de negocios de China para exigir una explicación oficial y expresar su condena. "*Registramos que se trata de ciudadanos chinos que luchan contra nosotros utilizando armas contra los ucranianos en el territorio de Ucrania*", afirmó el presidente. Pekín respondió diciendo que estaba "verificando" las afirmaciones, reiterando que los ciudadanos chinos tienen prohibido participar en conflictos armados extranjeros.

Zelénski dijo que la presencia de ciudadanos chinos en las filas del ejército ruso es una prueba más de que Moscú no busca la paz y continúa recibiendo apoyo de países como China, Irán y Corea del Norte.

El Departamento de Estado de Estados Unidos calificó el incidente de "*perturbador*" y añadió que sigue de cerca la situación. "*Estamos al tanto de esos informes*", declaró la portavoz Tammy Bruce el 8 de abril.

China, que se presenta como una parte neutral en la guerra, se ha convertido en el mayor proveedor del Kremlin de productos de doble uso esenciales para la fabricación de armas.

A diferencia de las tropas norcoreanas, que han luchado en suelo ruso, a los ciudadanos chinos los capturaron en territorio ucraniano, lo que apunta a una posible escalada en la participación extranjera. Corea del Norte envió alrededor de 12.000 soldados al óblast ruso de Kursk en 2024 para reforzar las líneas rusas tras una ofensiva transfronteriza ucraniana. Kíev afirmó haber capturado a dos soldados norcoreanos en enero, estimando 4.000 bajas entre las unidades desplegadas.